

DEBATES EN TORNO AL KIRCHNERISMO

Gregorio J. Dolce Battistessa

Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP

gregoriadolce@gmail.com

Introducción

El estudio y el análisis de la realidad suele ser complejo, más aún cuando se hace dificultoso tomar distancia de los hechos. Estas primeras líneas no pretenden retomar aquella vieja discusión en torno a la objetividad o la subjetividad de la ciencia que protagonizaron en los años 70 Oscar Varsavsky y Gregorio Klimovsky¹. Se interpreta saldado aquel debate y se sostiene que ciencia y política no están escindidas, y que hacer explícita la segunda deviene en una producción científica más honesta.

Retomando la idea acerca de la distancia de los hechos, es preciso señalar que al analizar un proceso en desarrollo no sólo se requiere cierta cautela y cuidado por parte del investigador, sino que debe realizarse con paciencia y sin el intento monolítico de hallar un corpus de estudio homogéneo, ya que los acontecimientos pueden hacer variar la percepción o el abordaje de análisis.

Ese es uno de los desafíos de este trabajo, que se encuentra en una etapa inicial. Pensar el kirchnerismo², del cual hace unos años han surgido diversos estudios en el ámbito académico que dan cuenta de este proceso desde distintas perspectivas, cuenta con la complejidad de enunciar interrogantes acerca de un gobierno en curso. Empero, el desafío de distintas investigaciones sobre este tiempo, además de producir conocimiento y aportes académicos, incluye, sin duda, una contribución política.

Por ende, este escrito pretende reunir –a través de reportajes– la visión de distintos académicos, cuya selección es variada en términos de especialización universitaria y partidaria, ya que plantea la interacción con aquellas personas que coinciden con el gobierno y los que no. Por supuesto que rápidamente surge una reflexión y una pregunta: ¿De qué espectro político son los entrevistados y por qué se habla de los que están a favor y en contra? Se da por entendido que todos tienen miradas críticas en torno a la actualidad, por ende, se concibe que sus posiciones se enmarcan dentro de lo que Ernesto Laclau denomina

¹ Artículos aparecidos en la revista Ciencia Nueva entre los años 1971-1072

² Proceso iniciado a través de las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y continuado por Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-actualidad)

“dicotomización del espacio social, que los actores se vean a sí mismos como partícipes de uno u otro de dos campos enfrentados” (Laclau; 2006; 56). Es decir, que están de un lado o del otro del kirchnerismo, lo cual no implica críticas cerradas ni adhesiones obturadas. Pero sí, se entiende que el kirchnerismo produjo una división, en tanto identidad³ política, que conllevó a posicionamientos a favor o en contra de su gestión.

Por otra parte, y antes de preguntarse quiénes son los entrevistados hasta el momento⁴, es preciso señalar por qué la decisión de indagar en el análisis que ellos hacen. Por un lado, se considera de vital importancia que académicos y escritores, que analizan el presente puedan dar cuenta de la manera que leen al kirchnerismo en el contexto latinoamericano, ya que desde el conflicto con el campo en 2008 han sido crecientes las manifestaciones públicas de ellos en torno a la realidad nacional y latinoamericana.

De esa manera, no puede soslayarse la creación del espacio de reflexión Carta Abierta⁵, que surgiera en el año 2008 en el marco de la disputa por la aplicación de la resolución 125 de retenciones móviles a la soja.

Argentina y América Latina

Es necesario realizar una breve descripción del momento en el que asumió el gobierno Néstor Kirchner, situación que actualmente es materia de discusión en otros trabajos en torno a saber cuándo surgió el kirchnerismo como expresión política identitaria de lo que en su momento fue una fractura dentro del Partido Justicialista (PJ), la cual contó, en un principio, con el

³ “Laclau define las identidades como un conjunto de elementos que adquieren su significación, función o lugar a partir de sus posiciones diferenciales, esquivando cualquier posición sustancialista. Desde este esquema no existen elementos que se puedan definir a partir de sí mismos (por su positividad), sino a partir de las relaciones que mantienen con otros elementos. El exterior constitutivo viene a jugar un rol central en la explicación. Si el sistema (de ahora en más sinónimo de identidad, estructura u orden social) es un conjunto diferencial, es necesario imponer una frontera que permita mostrar qué está dentro y qué no pertenece a éste” (Muñoz, 2006: 123 y 124).

⁴ La intención es ir reuniendo más voces para enriquecer las perspectivas y alcanzar un máximo de 20 entrevistados, para determinar un límite.

⁵ Según las presentaciones que expones el espacio en su sitio web “Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica. Se trata, pues, de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas Abiertas. Sus reflexiones, debates y elaboraciones sugieren un novedoso modo de intervención política que también se materializa en Comisiones de Trabajo sobre diversos temas que hacen al interés público(<http://www.cartaabierta.org.ar/nueva/index.php/quienes-somos>).

bautizo del por entonces presidente provisional Eduardo Duhalde⁶ quien eligió al gobernador de Santa Cruz para frenar el posible retorno al poder de Carlos Menem⁷.

Kirchner ejerció la presidencia a partir del 25 de mayo de 2003, en un contexto en el cual Hugo Chávez ya se encontraba gobernando Venezuela desde el 2 de febrero de 1999. El mandatario venezolano comenzaba a cuestionar el modelo neoliberal impulsado por el Consenso de Washington y, a su vez, Luiz Inácio Lula da Silva también había accedido al poder el 1 de enero de 2003 como candidato del Partido de los Trabajadores (PT), desde donde cuestionaba el modelo neoliberal. Estos dos jefes de Estados, con sus particularidades – las cuales aún hoy dividen a políticos y analistas internacionales-, le dieron un nuevo impulso a la región. Sin embargo, sus presencias por sí mismas no determinaron el cambio que se produjo en la Argentina, aunque sí lo acompañaron. Se considera como un antes y un después en la política nacional y su visión hacia Latinoamérica a la IV Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata, el 5 de noviembre de 2005. En esa oportunidad el presidente Néstor Kirchner, con el respaldo de los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y otros países afines le dijeron “No al Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA)”. Hugo Chávez, recordó, en reiteradas ocasiones, que “el papel de anfitrión que le tocó desempeñar (a Kirchner) fue clave para decidir los nuevos rumbos del continente. Todavía me parece que oigo su voz, la voz de nuestra dignidad, al enfrentar resueltamente a (George W.) Bush y a su pretensión de imponernos la agenda neoliberal del imperio: ‘Aquí no vengán a patotearnos, no vamos a aceptar que nos patoteen’”⁸.

Por ende, es preciso comprender el proceso que se daba en la Argentina teniendo en cuenta las variables locales y regionales. El país se encontraba saliendo de una crisis institucional en la cual los partidos mayoritarios, la Unión Cívica Radical (UCR) y el PJ, eran cuestionados, donde las instituciones habían perdido crédito, donde la desarticulación del Estado en pos del mercado había llevado a una suerte de mercantilización de la política. Todas ellas son claves indispensables para abordar este nuevo tiempo a nivel nacional, el cual se inicia con el kirchnerismo y está indudablemente relacionado al contexto latinoamericano.

⁶ Presidente período 2002-2003.

⁷ Presidente períodos 1989-1995 y 1995-1999.

⁸ Artículo publicado en el sitio web del diario argentino Página 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179853-2011-10-27.html>

Alguien podría preguntarse: ¿Pero si existieron experiencias previas de reunión gubernamental, como el Grupo Contadora⁹, Grupo Río¹⁰, MERCOSUR¹¹? Es correcto, pero debe aclararse que algunas surgieron para responder a determinadas contingencias como el caso de las naciones centroamericanas y otras que aún persisten, como el MERCOSUR, pero pensadas más en términos económicos o de libre cambio más que de integración regional. Frente a esas particularidades, no debe soslayarse la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)¹² y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)¹³, desde donde se promueve un rol más político para pensar la unión y la integración latinoamericana más allá de los requerimientos del mercado mundial. Eso, sin dudas, implicó un cambio de paradigma, para el cual no puede dejar de mencionarse la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)¹⁴.

Populismo y nueva izquierda

La actualidad de América Latina es objeto de intensas deliberaciones entre los miembros de la academia, quienes intentan comprender desde sus saberes el rumbo que adoptan los gobiernos de la región en su conjunto o individualmente. Por eso, y como se comprende que la dirección de una gestión no es independiente completamente del escenario latinoamericano, Argentina suele ser pensada desde un lugar integral o en contexto con distintos gobiernos. Retomando la noción de dicotomización del espacio social, se podría hacer referencia a una separación del espacio político regional entre gobiernos de izquierda y de derecha.

La izquierda está siendo definida y redefinida, por izquierda y por derecha -si se permite la digresión geométrica-. Aunque una definición que se adoptará como válida, ya que cada proceso cuenta con complejidades y contradicciones particulares, será la esgrimida por José

⁹ Reunión de los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, en 1983, para promover conjuntamente la paz en Centroamérica. En 1985 Argentina, Brasil, Perú y Uruguay anunciaron la creación del Grupo de Apoyo a Contadora.

¹⁰ Creado en 1990 como reemplazante de las actividades del Grupo Contadora y el Grupo de Apoyo a Contadora

¹¹ Bloque de países creado en 1991 y conformado por Argentina, Brasil, Paraguay (actualmente suspendido), Uruguay y Venezuela. Asociado con Bolivia, Chile, Colombia, Perú, y Ecuador. Establece la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre países, el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común.

¹² Organismo regional creado con ese nombre en 2007, que tiene como objetivos construir una identidad y ciudadanía suramericanas, al igual que desarrollar un espacio regional integrado. Néstor Kirchner fue su primer secretario General en 2010, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 27 de octubre de ese año.

¹³ Organismo que promueve la integración y desarrollo de los países latinoamericanos, creado en 2010, que incorpora a las naciones del Caribe.

¹⁴ Plataforma de integración de los países de América Latina y el Caribe, creada en 2004 en Cuba e integrada por este país, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador y San Vicente y Las Granadinas. Pone énfasis en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación.

Natanson, quien define que “la nueva izquierda surgió entre los escombros del Muro de Berlín. Aunque en 1989, cuando comenzó el colapso de la Unión Soviética, el neoliberalismo recién daba sus primeros pasos en América Latina, fue exactamente allí cuando se abrió la puerta al ascenso de la izquierda (...) Los líderes y los partidos de izquierda ya no tienen por delante un horizonte revolucionario. Como consecuencia, la gestión de los gobiernos de izquierda ha sido, en general, de tono reformista” (Natanson, 2007: 102 y 105).

En su libro *La Nueva Izquierda*, el autor le realiza una entrevista a Ernesto Laclau, quien enfatiza que el populismo se origina “cuando el sistema institucional no logra canalizar las demandas populares y surgen símbolos comunes y luego un líder que interpela a esos sectores” (Natanson, 2009: 213).

Este autor, en otro de sus trabajos, vuelve a citar a Laclau: “el populismo no es un programa, sino una manera de pensar las identidades sociales, una manera de articular las demandas sociales. Una forma. Hay populismo de izquierda, de derecha, fascistas, comunistas, tiene la capacidad de articular diferentes demandas bajo un liderazgo fuerte que divide al campo político en dos universos enfrentados” (Natanson, 2009: 213). Y, de esa manera, concluye que “(desde la perspectiva de Laclau) Chávez, Correa y Morales (pueden ser considerados populistas ya que) están desarrollando una estrategia de incorporación de los sectores populares al sistema político (indígenas, pobres de zonas rurales y excluidos urbanos)” (Natanson, 2009: 214).

El autor no contrapone los términos populismo y nueva izquierda, sino que los mixtura, al considerar a los gobiernos anteriormente mencionados como exponentes de la nueva izquierda y, a su vez, populistas, por representar la demanda de los sectores populares. Empero, las tensiones entre ambos términos persisten en el ámbito académico, y no son pocos los que prefieren definir a los gobiernos e incluso al kirchnerismo de un modo o de otro. Esa es una de las pretensiones de este incipiente estudio.

Además del texto de Natanson, puede mencionarse el libro *Nuevo Topo* de Emir Sader, quien habla de gobiernos posneoliberales¹⁵ (Ecuador, Venezuela y Bolivia), a los que rescata del resto de los movimientos antineoliberales que sólo pudieron resistir, como por ejemplo el zapatismo, que no pudieron salir de la lógica hegemónica para construir una alternativa, ya que su visión del antipoder (noción suscripta por John Holloway) les impidió disputar en el terreno de la hegemonía.

¹⁵ El autor entiende como posneoliberales a los gobiernos que “se contraponen de manera directa a la mercantilización que comandan los procesos neoliberales, pero sabemos que conviven con una fuerte presencia de grandes capitales privados (...) y que disputan una nueva hegemonía en el marco de los mercados internos” (Sader, 2009: 181 y 182).

La lucha por el poder que dio la nueva izquierda “es hegemónica –una guerra de posiciones en sentido gramsciano-, no plantea la alianza subordinada con la burguesía que promueve el reformismo, ni el aniquilamiento del bloque dominante que promueve la izquierda insurreccional” (Sader, 2009: 181 y 182).

También es preciso señalar que Ernesto Laclau hace mención a los gobiernos de Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay y Bolivia como de centroizquierda: “El fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas, que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la centroizquierda” (Laclau, 2006: 59 y 60).

En tanto, puede mencionarse, entre otros, un trabajo de la fundación Woodrow Wilson que también analiza el tema. En *La Nueva Izquierda en América Latina* los autores sostienen que “existe una nueva izquierda cuya definición tiene dos ejes centrales: por un lado, una crítica a las reformas económicas neoliberales impulsadas en los años ochenta y noventa y conocidas en su conjunto como el Consenso de Washington, y como respuesta, un énfasis en el papel del Estado como regulador de los mercados y garante del bienestar social; y, por otro lado, una crítica a los procesos de transición y consolidación democrática, que, si bien habían acabado con las dictaduras militares del pasado, no han podido superar los déficits democráticos de la institucionalidad frágil y poco transparente y la debilidad de los mecanismos de representación y participación política” (Armony y Arnson, 2009: 7 y 8).

Finalmente, otros dos autores plantean un análisis más crítico de la edificación de la izquierda latinoamericana, quienes diferencian el rumbo de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador del resto. Este es el caso de Claudio Katz y Atilio Boron.

Para el primero, hay “tres tipos de gobiernos (que) predominan actualmente en América Latina: los conservadores, los centroizquierdistas y los nacionalistas radicales (...) Las fronteras entre el nacionalismo y la centroizquierda son difusas, pero el primer proyecto difiere del segundo por la confrontación con el imperialismo, los conflictos con los capitalistas locales y el aliento a la movilización popular” (Katz, 2008: 39 y 40).

Mientras que Atilio Boron considera que “una izquierda digna de ese nombre sólo lo es en la medida de su radical anticapitalismo. Por eso solamente gobiernos como los de Cuba y en menor medida (habida cuenta de su corta experiencia) Venezuela, Bolivia y Ecuador califican como gobiernos de izquierda. Del resto mejor ni hablar. Pueden hacer gala de una retórica de izquierda, encendida y pródiga en gestos radicales, como en el caso de los Kirchner; o una difusa identidad izquierdista, como Lula o el socialismo chileno, más referida a su pasado que

a su presente; pero una política de izquierda se mide por lo que un gobierno hace y no por sus gestos y sus discursos” (Boron, 2011: 4).

Otro concepto que ha ingresado en debate es el de populismo, el cual es necesario intentar sacar del circuito académico –no con la intención de que abandone las universidades sino con la idea de que traspase sus muros para que pueda rediscutirse socialmente-.

Pese a que no existe un consenso en cuanto a qué comprender por populismo, más que las connotaciones peyorativas con las que distintos analistas políticos se refieren a determinada gestión gubernamental con la intención de descalificarla, diversos libros y artículos realizaron el esfuerzo de reunir las perspectivas divergentes en torno al concepto.

En ese sentido, es valorable mencionar los trabajos de síntesis realizados por María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone, *Populismo y Neopopulismo en América latina, el problema de la cenicienta*; y el estudio de Aníbal Viguera, *Populismo y Neopopulismo en América Latina*.

Mackinnon y Petrone describen los estudios en torno al populismo en distintas vertientes. Una en clave del proceso de modernización, que piensa al concepto como fenómeno que aparece en los países subdesarrollados en la transición desde la sociedad tradicional a la moderna, como puede evidenciarse en los trabajos de Gino Germani y Torcuato Di Tella.

Otra que denomina de interpretación histórico-estructural que vincula al populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano, que surge con la crisis del modelo agroexportador y del Estado oligárquico. Allí se destaca el rol interventor del Estado, y dentro de ese esquema se hallan Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (perspectiva dependentista); Octavio Ianni (desde una óptica marxista); Carlos Vilas; Miguel Murrin; Juan Carlos Portantiero; Francisco Weffort y Juan Carlos Torre.

Luego menciona a los que denomina coyunturalistas, entre los que se hallan Daniel James y Alejandro Horowitz, entre otros, que hacen hincapié en las oportunidades y las restricciones que rodean a las distintas clases o sectores sociales en determinadas coyunturas históricas.

Y los que orientan el estudio en el plano del discurso ideológico, según los autores, como Ernesto Laclau y Emilio de Ipola.

Sin embargo, dada la variedad de autores descriptos y otros que continúan discutiendo el término, este trabajo no pretende plantear una superación o redefinición que pueda contener a todas o alguna de las nociones de populismo, sino indagar cómo piensan ese concepto los académicos que consideran populista al proceso kirchnerista.

Antes de ingresar al capítulo de los académicos entrevistados, es preciso señalar otro trabajo de síntesis que ayuda a comprender el concepto: *Populismo y neopopulismo en América*

Latina, de Aníbal Viguera. Este autor propone dos dimensiones analíticas: estudiar los procesos mediante la evaluación de los “fenómenos político-ideológicos o estilo político” o analizar las “políticas sociales y económicas”.

Como señala en su artículo, populismo y neopopulismo son “términos vagos” que “designan indistintamente movimientos, gobiernos, tipos de Estado, modelos de acumulación, estilos políticos, ideologías, etc.” (Viguera, 1993: 49).

En “fenómenos político-ideológicos o estilo político” sitúa a quienes estudiaron el populismo a partir de las relaciones de poder, el énfasis en fuertes liderazgos que conducen a un sector social determinado y/o el estilo político de un gobierno y los sectores sociales que participan en él.

Mientras que por “políticas sociales y económicas” comprende a los autores que estudian los procesos a partir de los cambios sociales y económicos producidos por los distintos gobiernos. Con el objetivo de conocer la opinión de distintos intelectuales, los cuales fueron seleccionados en base a su conocimiento y trabajo en torno a la realidad nacional, por la elaboración de trabajos en torno al kirchnerismo, la nueva izquierda, el populismo y/o por el posicionamiento público que han manifestado acerca del acontecer de la política del país, se llevaron adelante distintas entrevistas de investigación semidirigidas¹⁶.

La importancia de realizar y evaluar cómo analizan los académicos el kirchnerismo a través de las entrevistas, en lugar de rastrear sus visiones en los textos escritos, radica en la valoración que adquiere el reportaje como posibilidad de abordar cuestiones que los autores pudieron haber omitido y la posibilidad de repreguntar o profundizar alguna idea. Este trabajo se enfocará en ver cómo evalúan al kirchnerismo, qué relación o tipo de Estado construye y cuál es su valoración del contexto latinoamericano.

Críticas desde el populismo

Las tensiones alrededor del concepto populismo persisten, y seguramente nunca será una discusión saldada, aunque puede quedar perdida en el tiempo y luego volver a tener preponderancia como ocurre en la actualidad.

A partir de la emergencia de gobiernos con liderazgos fuertes en la región, el término populismo volvió a emplearse, pese a que durante los años 90 se lo mencionó con el prefijo

¹⁶ Esta “permite al investigador conocer el marco de referencia del entrevistado y compartir su manera de ver la realidad (...) Entrevista (semiestructurada se considera aquella) en la que el entrevistador se asegura de que el entrevistado le comunique su punto de vista acerca de determinados aspectos precisos del tema de discusión, dejándolo en libertad de abordarlo en el orden que le parezca” (Giroux y Tremblay, 2011: 165)

“neo”. De esa manera lo destaca Carlos Medina Gallego, al señalar que “neopopulismo es una de las formas que asume la ‘democracia’ en la era del neoliberalismo y cuya característica es la desaparición del contenido ideológico de la política, la descomposición y atomización de los partidos e identidades tradicionales, la irrupción de nuevos sistemas de intermediación en las relaciones políticas entre dirigentes y dirigidos, representantes y representados, gobernantes y gobernados”. Y agrega que “se articula perfectamente a las lógicas y desarrollos del modelo neoliberal, privatizante y aperturista de la era de la globalización” (Medina Gallego, 2007: s.p.).

Actualmente, puede decirse que el populismo es invocado tanto para descalificar a un gobierno, si se lo entiende como un rasgo en el cual un gobernante concentra el poder de manera autoritaria, como para destacar el sesgo popular que pueda adquirir una gestión gubernamental. Estas particularidades pueden evidenciarse en las palabras de Paula Biglieri¹⁷, Marcos Novaro¹⁸ y Emilio de Ipola¹⁹, entrevistados para el presente estudio.

Respecto al kirchnerismo, Biglieri sostiene que “es un proceso de carácter populista. Populista en el sentido que lo define Laclau, sin ninguna connotación peyorativa. Es decir, que desde que en 2003 Néstor Kirchner asumió la presidencia se ha dado un proceso de dicotomización del espacio social entre los lugares de enunciación entre un nosotros y un ellos. El nosotros, el pueblo argentino, identificado con el kirchnerismo que ha llevado adelante, sobre todo desde el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, un proceso político cuyo significante nodal es el significante igualdad. Es un gobierno o un proceso político donde hay una dicotomización del espacio social, con un liderazgo claro, el de Néstor y el de Cristina, anclados por el significante igualdad”.

¹⁷ Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México). Investigadora del CONICET y la Universidad Nacional de San Martín en la Escuela de Política y Gobierno y en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS) de la Escuela de Posgrado (UNSAM), también se encuentra a cargo de la cátedra de Teoría Política Moderna en el Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza. Coautora del libro "En el nombre del pueblo" y codirectora de la revista "Debates y Combates"

¹⁸ Licenciado en Sociología y doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Director del Programa de Historia Política del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, del Archivo de Historia Oral de la misma universidad y del Centro de Investigaciones Políticas. Docente titular de “Liderazgos, representación y opinión pública”, y adjunto de “Teoría Política Contemporánea” en la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Entre sus libros se encuentran “Historia de la Argentina Contemporánea”, “La Historia Reciente. Ensayos sobre la experiencia democrática argentina”, en colaboración con Vicente Palermo; El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad, (Editorial Norma, Buenos Aires, 2002), entre otros.

¹⁹ Licenciado en Filosofía por la UBA, doctor en Letras de la Universidad de París. Autor, entre otros libros, de “Ideología y discurso populista” (1982), “Investigaciones políticas” (1988), “Las cosas del creer” (1997), “Metáforas de la Política” (2001), “El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea” (2004).

Además, señala que “el kirchnerismo, en ese sentido, presenta una serie de paradojas en su interior como el apoyo a la sanción de la ley de matrimonio igualitario, que implica una ampliación en el sentido de los derechos civiles y respeto a la igualdad. Y, al mismo tiempo, este proceso político ha posibilitado que se afiancen de golpe algunos liderazgos más conservadores a nivel provincial. Por ejemplo el gobierno de José Luis Gioja en San Juan, que es fuertemente conservador”. Aunque justificó esas particularidades al indicar que “si uno intenta ir en pos de procesos para modificar el status quo tiene que extender la articulación lo más posible, y, en ese sentido, ahí adentro entran en equivalencia distintos elementos que pueden sonar contradictorios unos con otros. Pero a mí me parece que lo que marca la diferencia es el liderazgo y hacia donde rumbea ese liderazgo”.

Por su parte, Novaro considera que este proceso gubernamental lleva adelante “un proyecto de neodesarrollismo reivindicando a (Arturo) Frondizi al promover una alianza entre el empresariado y los trabajadores. El kirchnerismo es una versión mucho más modernizada que ha evolucionado hacia una posición mucho más populista clásica, radicalizada. Con componentes del primer peronismo, componentes del elitismo, más componentes autoritarios, me parece que esa es la definición: es un proceso de radicalización creciente y de empobrecimiento simultáneo. Creo que el kirchnerismo se empobrece a medida que se radicaliza. Inicialmente era también una expresión populista que se combinaba con el desarrollismo y ciertas expresiones del liberalismo político por su forma institucional, pero progresivamente las modificaciones que introdujo fueron cambios de un populismo más autoritario, con concentración del poder y destrucción de los adversarios”.

Respecto a su comprensión del término populismo, detalla que “es básicamente una movilización de la sociedad en contra de las instituciones existentes y de las élites existentes o predominantes. Puede ser una variante de política democrática que tiene a su vez tensiones y que va desde componentes transformadores hasta componentes destructores de la democracia. Uno puede ver que el populismo está presente en la política norteamericana principalmente en el partido demócrata: Franklin Roosevelt fue un reformista democrático. Ahora populismo también era el de Evita Perón, que no era de esa tradición de reformismo democrático, era básicamente un populismo autoritario con componentes fuertemente anti-institucionales en forma radical”. Y agrega: “Alberto Fernández es un liberal en lo político y reformista que trataba de llevar al kirchnerismo hacia una dirección de moderación, mientras que Cristina Fernández es otra cosa, es muy poco reformista y muy autoritaria”.

También se refiere a esa cuestión de Ipola, quien dice que “en Argentina, como diría Laclau, existe un populismo con muy importantes distancias institucionales, entendiéndolo como una

ideología o un régimen, como los de Getulio Vargas, Juan Domingo Perón. Tiene rasgos anti-institucionales".

Además, precisa que "es un gobierno con elementos populistas al contar con un líder con cierto carisma y un cierto desprecio por la acción parlamentaria, la cual es vista como obstáculo, como una mediación innecesaria contra el pueblo y el líder".

Otro de los ejes del análisis es el Estado. Al respecto, Biglieri apunta que el gobierno "construye un Estado presente, un Estado antineoliberal. Es decir, en esta dicotomía Estado/mercado, el kirchnerismo se vuelca por la primacía del Estado. En la dicotomía privado/público, se vuelca por la primacía de lo público. Y en el interés meramente privado o colectivo, se vuelca por este último. Entonces es un Estado que va por la ampliación de los derechos y la inclusión".

Además, señala que "este gobierno es el que más se ha acercado en términos generales a aquel peronismo clásico, más allá de todas las diferencias, por supuesto. El peronismo clásico implicó una ruptura en el orden socio-simbólico y la integración de la mayoría de la ciudadanía perteneciente a los sectores más carenciados, vulnerables. Sectores populares integrados al espacio público".

En tanto, Novaro advierte que "el Estado siguió funcionando con las mismas pautas. Tenemos un Estado que está mucho mejor financiado, pero la calidad de la administración de los recursos que maneja no ha mejorado. Esa es la experiencia del Estado kirchnerista con muchos matices. En algunas áreas ha mejorado, las políticas de Ciencia y Técnica son mejores en general. Las políticas de educación primaria, no".

"El Estado subsidia pero no está orientado a estatizar, ni a crear empleos públicos. El modelo de acumulación no es un modelo de intervencionismo estatal, se basa en la renta privada para sostener el gasto público que genera empleo", indica.

Por su parte, de Ipola insiste con que "este es un Estado personalista, donde prima el Ejecutivo, donde de algún modo se espera la palabra de la presidenta para nombrar hasta los diputados. Económicamente no veo muy claro el escenario. Pero el populismo es una forma de hacer política y casi siempre es capitalista".

Finalmente, el otro tópico de análisis está referido al contexto latinoamericano, sin el cual el kirchnerismo no debe analizarse, ya que la vinculación regional entre los países tuvo consecuencias políticas internas y externas.

Biglieri evalúa que "es muy interesante el lazo directo que hay entre los distintos presidentes Rafael Correa, Evo Morales, Hugo Chávez, en su momento Lula y ahora Dilma (Rousseff), en aquel momento Michelle Bachelet, José Mujica. Me parece que hay una afinidad político-

ideológica, en general, que permite lazos de colaboración muy estrechos. Podría decir que hay un proyecto de región en común”.

Finalmente, puntualiza que “aunque no he estado trabajando ninguno de los gobiernos latinoamericanos en particular, creo que Chávez, Correa y Evo Morales se pueden inscribir dentro de esta idea de populismo de izquierda, entendiendo al populismo como una forma de articulación política. En menor medida los de Dilma, Mujica y, en su momento, Bachelet, que estuvieron más volcados hacia la institucionalidad y embistieron menos contra el status quo”.

En tanto, Novaro concluye: “los gobiernos de América Latina tienen recursos y legitimidad en comparación con los de los años 80 y 90, que por presiones militares, sociales y económicas eran mucho más inestables. Esta estabilidad es aprovechada para hacer grandes cambios. Una cosa son los cambios que establecen Brasil o Uruguay, y otra cosa los de Venezuela o Ecuador. Estos últimos van a durar lo que duren los recursos de esos gobiernos”.

Y ejemplifica: “los gobiernos que dependen de líderes demasiado fuertes tienen problemas de sucesión, y eso fue así en el pasado y va a ser así en el futuro, en cualquier región del mundo. Esos liderazgos tienden a reproducirse mientras sigan teniendo recursos, cuando dejan de tenerlos no hay mecanismos de estabilización, no hay sucesiones no conflictivas”.

Un centro hacia la izquierda

Tan particulares son las miradas que existen respecto a los procesos actuales latinoamericanos y el argentino que no sólo difieren las visiones y calificaciones que hacen diversos académicos al respecto, sino que también es difícil lograr una comunión entre significados.

Esto ocurre con el término izquierda, nueva izquierda, centroizquierda o progresismo, los que son empleados en muchos casos como sinónimos y, en otros, como indicadores de una suerte de graduación (más o menos radicalizadas) de las políticas propuestas o llevadas a cabo. Así puede evidenciarse en el discurso esgrimido durante las entrevistas a Horacio González²⁰, Atilio Boron²¹ y, en menor medida, Julio Gambina²².

²⁰ Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de San Pablo, Brasil. Es docente y ha realizado numerosos cursos de posgrado y especialización. Actualmente se desempeña como director de la Biblioteca Nacional y es miembro del espacio Carta Abierta. Una de sus últimas publicaciones es “Kirchnerismo, una controversia cultural”

²¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Profesor titular de Teoría Política y Social, carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigador principal del CONICET. Miembro de del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED).

²² Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP), e integrante de CLACSO. Participa como miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los

El primero señala que la gestión de Cristina Fernández de Kirchner “es un gobierno progresista en términos generales, de basamentos en el peronismo histórico, con el cual no ha suprimido ninguna relación efectiva, con más inclinaciones progresistas que el peronismo tradicional y con medidas de base que provocan discusiones que están siempre en el horizonte”.

Además, argumenta que “el gobierno actúa en distintos términos, tomando medidas a largo plazo y otras que surgen de la vida cotidiana. Estas últimas suelen ser vistas como medidas apresuradas, pero aún siendo así siempre pertenecen a una definición que suelen tener un tinte progresista. Entendiendo por progresismo algo más bien difuso”.

Por otra parte, indica que “existe una memoria general del peronismo que el gobierno no está dispuesto a dejar de lado. Lo más preciso con respecto a la relación del peronismo al gobierno es la agrupación con el nombre de La Cámpora, que fue un presidente efímero pero que representó la militancia juvenil de los años 70”.

“Es un gobierno progresista, de raíz popular, con muchos obstáculos en el despliegue de sus políticas y, muchas veces, con la aceptación de sectores populares vinculados a las políticas progresistas. Es un gobierno de naturaleza progresista”, insiste.

Por su parte, Boron contrasta que “el kirchnerismo es un movimiento desarrollista, con una retórica más radical que lo que lleva en la práctica a través de la política concreta. Por ejemplo, la crítica al sistema neoliberal es muy fuerte pero al mismo tiempo persisten rasgos estructurales heredados de la época neoliberal muy preocupantes: el grado de concentración económica y extranjerización de la economía han permanecido inalterables. Es un movimiento muy complejo, policlasista, con una fuerte base de apoyo popular pero también con una base de respaldo en algunos sectores medios y medios-altos”.

Sin embargo, indica que “es un gobierno de centro izquierda moderado, capitalista, que no tiene la menor intención de combatir al capitalismo, que hace algunas políticas heterodoxas en materia económica y otras sumamente ortodoxas. Y no hablo de populismo porque es una categoría que no tiene ninguna capacidad de ser utilizada en el momento actual. Esté el uso que le da Ernesto Laclau al término populismo que es un hecho formal, y de esa manera no podés hacer análisis político, porque al no discriminar tipos políticos tan diferentes el concepto no sirve por su falta de distincion”.

Y agrega que cuando habla de centro izquierda lo hace en referencia “a un gobierno socialdemócrata muy moderado, un gobierno que dentro de los parámetros del capitalismo, dentro del desarrollismo, sin alterar las relaciones de dominación, procura poner algunos

Ciudadanos) y dirige el Centro de Estudios Formación de la Federación Judicial Argentina.

parches: existe una política social activa, una política redistributiva, una asignación universal, han habido mejoras en el campo cultural, pero siempre dentro del sistema”.

Quien se corre de las consideraciones tradicionales respecto al kirchnerismo es Julio Gambina: “La política nacional e internacional del gobierno es pragmática. En los primeros años le preguntaron a Néstor Kirchner cómo se autodefinía, y el dijo ‘ni de izquierda ni de derecha: soy peronista’. Esto complica el análisis porque hay peronismo de derecha y de izquierda, pero veo que el pragmatismo es la mejor definición”.

Al tiempo que añade que “todas las identidades políticas en el mundo están en crisis. Los 90 significaron una ruptura del orden mundial y de una forma de representación, y en ese marco es donde tiene que analizarse el kirchnerismo. Este acumula por un lado y por el otro. Por eso hablo de pragmatismo, porque actúa sobre el escenario de la fragmentación social”.

Boron cuestiona que “en cuanto al modelo de acumulación no hay una discontinuidad con respecto al menemismo. Lo que existe hoy es una preocupación por corregir las fallas del mercado. Una prueba es cuando Carlos Heller quiso plantear el cambio a la Ley de Entidades Financieras, y Cristina en el discurso inaugural de las sesiones del Congreso dijo que no”.

De esta manera, va adentrarse lentamente en la cuestión del Estado, al exponer “que el kirchnerismo no reconstruye el Estado que destruyó Carlos Menem como parte del Consenso de Washington”.

Y lo enfatiza al cuestionar que “no podés controlar la pesca de arrastre que está liquidando las riquezas ictícolas, porque las naves de la Marina de guerra no pueden salir de los puertos porque no tienen plata para funcionar; porque no podés viajar a Bahía Blanca de noche, porque el aeropuerto no tiene balizamiento nocturno porque ni la Fuerza Aérea ni la Marina tienen recursos suficientes; porque al gobernador salteño Juan Urtubey se le ocurre enseñar religión católica obligatoria en las escuelas, porque no tenés Estado para decirle usted no puede infringir la Constitución, la cual dice que este es un Estado laico. El mismo ministro de Trabajo tiene una parte importante, casi la mitad de su personal, trabajando en negro”.

En una forma similar, Gambina apunta que “en el discurso de asunción de Néstor Kirchner, el 25 de mayo de 2003, él dice ‘vengo a reconstruir el capitalismo nacional’, y ahí está la clave. Existe una crítica a las políticas neoliberales de los años 80 y 90, lo que no hay es una remoción de esas políticas”.

Al tiempo que critica que “todos los países de América Latina tienen una política social masiva. En Argentina está la Asignación Universal por Hijo. En toda la región hay planes sociales y ha aumentado la renta fiscal, pero éstos planes son clientelares (no existe una redistribución real del ingreso)”.

Desde otro ángulo, González argumenta que el kirchnerismo “evoca un Estado democrático, que interviene en áreas sensibles de la economía, que tiene políticas de distribución de la renta diferente a los anteriores, más decididas”.

“Es un gobierno que permite grandes discusiones, que no sanciona a los partícipes de discusiones en donde no se siente cómodo. No es un gobierno fácil de juzgar, la historia no lo va a juzgar fácilmente, le va a reconocer algunas cuestiones como los cambios en la política de derechos humanos, los juicios a los militares, esto no se hubiera hecho con otro gobierno. Toma medidas de avanzada, pero al mismo tiempo hay sectores sobre los que todavía no lo ha hecho. Por ejemplo la megaminería. Aunque por otro lado está el tema de YPF, que es una decisión importante, que tiene sus dilemas a pesar de la importancia económica, estratégica y regional, que es la gestión, ya que la Constitución del 49 establecía que el subsuelo era nacional y ahora es provincial”, destaca.

Y en referencia a la construcción de un Estado progresista, analiza que “Hermes Binner es una figura que representa el centro izquierda, pero uno no considera que tenga fuerza para resolver mejor que este gobierno la cuestión sojera. El gobierno tuvo actitudes más valientes que las que tuvo Binner (durante su gobernación en Santa Fe). La Argentina es compleja, porque Binner es la centro izquierda y Cristina yo diría que no. Ella es un personaje complejo, su ideología es moderna, progresista, chispeante, de un peronismo tercerista, pero a veces toma medidas más atrevidas que los partidos que tienen tradición de izquierda”.

En cuanto a los gobiernos latinoamericanos, González distingue: “Hay una conciencia latinoamericanista que parte de la crítica a los procesos anteriores y con la singularidad de cada país. En Argentina la política de derechos humanos es muy atrevida, no tanto así en Brasil y tampoco en Uruguay. En Venezuela hubo una reforma constitucional que no fue aprobada, que pretendía reformar el viejo Estado liberal, pero intenta avanzar en lo que se llama Socialismo el siglo XXI, que es una definición que no ha adoptado ningún otro país”.

Gambina distingue que existen “tres tipos de gobiernos. Los más amigos de Estados Unidos (EEUU): México, Chile, Colombia y Perú; los más enfrentados con EEUU: Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador; y un tercer grupo que son Argentina, Brasil y Uruguay, que tienen posiciones ambivalentes al mantener relaciones con ambos sectores”.

A su vez, Boron describe que “hay un conjunto de gobiernos de izquierda un poco más radicales, que serían los de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Y, por otro lado, están los gobiernos de centro izquierda, con matices, algunos más radicales como el caso de Argentina, y otros menos radicales como el caso de Brasil y Uruguay”.

Y finaliza diciendo que “Chávez, Correa y Morales piensan en un Socialismo del siglo XXI o en categorías del buen vivir, mientras que Brasil, Argentina y Uruguay piensan en un capitalismo serio. Sin embargo, tanto unos como otros han tenido un papel muy importante en impedir y frustrar el proyecto del ALCA y sentar las bases para un proceso de cooperación como la UNASUR”.

Palabras cruzadas

Estas líneas pretenden articular algunos de los conceptos esgrimidos por los autores, aunque el interés central de este trabajo es evidenciar a través de qué cristales está mirando, cada uno de los entrevistados, la realidad latinoamericana y el kirchnerismo en particular.

De esta manera pueden verse las diferencias y también las semejanzas. Estas últimas pueden hallarse en pensamientos que, a priori, resultan distantes.

En lo que hace a la contraposición de perspectivas, es evidente el distanciamiento entre Biglieri y Novaro en cuanto al empleo del término populismo. Mientras que para la primera representa una instancia de representación popular mediante un “nosotros, el pueblo argentino”; Novaro advierte que este concepto sirve para expresar la forma en que gobierna el kirchnerismo, al que le atribuye una concentración de poder al señalar que “introdujo cambios de un populismo más autoritario” a través de “liderazgos demasiados fuertes que tienen problemas de sucesión”. De Ipola tiene una mirada coincidente con este último, cuando indica que “es un gobierno con elementos populistas al contar con un líder con cierto carisma y un cierto desprecio por la acción parlamentaria”.

Estas son quizás algunas de las diferencias más notorias, que se observan en el caso de los académicos que hablan de populismo, aunque el término empleado por Biglieri contiene el agregado de “izquierda”, ya que entiende a este como una articulación política cuya definición político-ideológica se la da la profundización de medidas de corte social a las que rotula como populares y de izquierda.

En tanto, las particularidades están dadas por las similitudes más que por las diferencias de autores que emplean distintos términos para analizar la realidad con cierta semejanza, pese a que provienen de corrientes teórico políticas diferentes.

Este es el caso de Novaro y Boron. Para el primer autor, quien se refiere al kirchnerismo como “populista autoritario”, el actual gobierno lleva adelante “un proyecto de neodesarrollismo reivindicando a Frondizi”. Punto en el que coincide con Boron, quien señala

que la gestión actual es “progresista” y la define como “un movimiento desarrollista, con una retórica más radical que lo que lleva en la práctica”.

Además, ambos concuerdan, de alguna manera, cierta continuidad del tipo de Estado heredado de los años 90. Mientras que Novaro apunta que éste “siguió funcionando con las mismas pautas” aunque “mejor financiado”; Boron enfatiza que “no hay discontinuidad con respecto al menemismo. Lo que existe hoy es una preocupación por corregir las fallas del mercado”. Y Gambina, por su lado, también marca que “existe una crítica a las políticas neoliberales de los años 80 y 90, lo que no hay es una remoción de esas políticas”.

Este último académico identifica al kirchnerismo de una forma diferente a la del resto de los consultados, al decir que “acumula por un lado y por el otro. Por eso hablo de pragmatismo, porque actúa sobre el escenario de fragmentación social” producido a partir de la crisis de representación de los años 90.

El concepto de populismo fue explicitado por cada uno de los entrevistados para comprender qué entienden cuando hacen referencia a él. Aunque con el de centro izquierda o progresismo surgen dudas, ya que como sostiene González es un término “difuso”. Sin embargo, puede ensayarse una definición que contenga la idea de progresismo a la que hacen referencia dos de los autores (Boron y González), que fuera expresada hace unos años por Carlos Altamirano: “progresista es alguien que es más sensible a los valores como los de solidaridad, justicia, pluralismo y democracia. Creo, como Bobbio, que el valor por excelencia de la izquierda es la igualdad” (Altamirano, 2006: 20).

De esta manera, puede hallarse una vinculación con las definiciones de nueva izquierda que irrumpieron en los últimos años para explicar los movimientos y gobiernos que emergieron en distintos países latinoamericanos contra el neoliberalismo. A su vez, esta coincide con la descripción detallada por José Natanson, quien señala que los gobiernos latinoamericanos de izquierda²³ “pueden agruparse bajo el rótulo de izquierda porque le asignan a la lucha contra la desigualdad y la pobreza una prioridad máxima” (Natanson, 2009: 270). Y agrega que ésta es “posrevolucionaria, pragmática, flexible, democrática, abierta a las minorías, desideologizada, muy diferente a la del pasado, la nueva izquierda sigue siendo izquierda” (Natanson, 2009: 272).

Respecto a este punto, es coincidente la mirada acerca del kirchnerismo que tienen González y Biglieri, pese a que cada uno lo califica de distinta manera. Los dos consideran que el proceso iniciado en 2003 representa a los sectores populares. Para la autora de *En el nombre*

²³ El autor aborda los casos de Argentina, Brasil, Chile de Michelle Bachelet, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Uruguay.

del pueblo, el kirchnerismo se ha identificado con “el nosotros, el pueblo argentino”; en tanto, para el actual titular de la Biblioteca Nacional se trata de un “gobierno progresista, de raíz popular”.

Además, otra de las coincidencias que pueden hallarse es la dificultad que encuentra el kirchnerismo al construir su frente político, dado que en su gestión, pese a tomar medidas en pos de la desigualdad, aún sostiene vínculos con sectores conservadores. Por ejemplo, Biglieri esgrime el ejemplo de la gobernación de José Luis Gioja en San Juan, a quien califica como “fuertemente conservador”, y de igual modo advierte esas complejidades González, al destacar, como se indicó anteriormente en este artículo, que el gobierno “toma medidas de avanzada, pero al mismo tiempo hay sectores sobre los que todavía no lo ha hecho. Por ejemplo, la megaminería”.

Para ingresar en un “cierre inicial” –si se me permite la conjunción-, dado que este artículo pretende ser ampliado con más entrevistados y, por ende, otros puntos de vista, es preciso señalar diversos “por qué” acerca de los cuales es necesario seguir estudiando o pensando el kirchnerismo. Algunos de ellos son porque sigue vigente debido a que es un proceso en curso, porque existen diversos trabajos que lo están analizando y cada uno desde su perspectiva puede dar cuenta de ello, porque ha dividido el espacio social y político acentuando debates en torno a si es un gobierno de cambio hacia la izquierda (más o menos radical) o de maquillaje hacia la derecha (más o menos conservador), porque ha despertado el interés y un mayor compromiso de varios académicos -que no sólo intentan analizar el escenario social sino que procuran intervenir en él-. Por eso cobra importancia el surgimiento de Carta Abierta y, en relación con este último, las Universidades, entendiendo que las instituciones no son algo rígido escindido de la sociedad, ya que desde ellas puede intervenir de manera más directa mediante la producción de conocimiento. En ese sentido, es interesante citar un texto de reciente aparición escrito por Ernesto Laclau, quien advierte que el “lazo entre instituciones y cambio social es el que trata de cortar el ‘institucionalismo’ corriente. La defensa del orden institucional a cualquier precio, su transformación en un fetiche al que se rinde pleitesía desconectándolo del campo social que lo hizo posible, es la que gobierna al discurso antipopulista de los sectores dominantes”²⁴. Aunque a algunos les resulte incómoda la palabra militante, aplicada al menos en algunos campos profesionales como puede ser el periodismo o la academia, explicitar el compromiso político y/o partidario por parte de los individuos contribuye a sincerar los debates y despojarlos del polvo academicista que

²⁴ Ernesto Laclau en el diario Tiempo Argentino: <http://tiempo.infonews.com/2012/08/29/editorial-84541-institucionalismo--y-populismo.php>

pretende intervenir de manera “neutral”, como si se pudiera intervenir sin hacerlo o como si se pudiera ser neutral sin antes discernir qué va de un lado o qué del otro del centro. Como si la abstracción total fuera posible.

Desde ese lugar es desde donde está iniciado este trabajo. Con el objetivo de contribuir y ver desde dónde y cómo están pensando la realidad los académicos. Porque todos están interviniendo en este tiempo, porque todos los espacios institucionales están siendo objeto de debate, y porque el kirchnerismo atraviesa las discusiones y ha dividido el espacio social. Hacia dónde, cómo y de qué manera, es algo que puede reconstruirse, o exponerse mejor dicho, para no anular las particularidades y las diferencias. Particularidades a través de las cuales los distintos entrevistados miran el mismo proceso, analizando y reflejando diversas perspectivas como si se tratara de un caleidoscopio mediante el cual el kirchnerismo es pensado y debatido al tiempo que se mueve, que ejerce el poder.

Bibliografía

- BORON, Atilio (2011); *Sujeto y Conflicto en la Teoría Política*, Ediciones Luxemburg, Argentina.
- MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (1998); *Populismo y Neopopulismo en América latina*, Eudeba, Argentina.
- NATANSON, José (2007); “Una izquierda Huérfana, pero feliz”, en revista *Umbrales de América del Sur*, núm. 3, Buenos Aires, 2007, pp. 99-109.
- NATANSON, José (2009); *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Editorial Debate. Sudamericana, Argentina.
- SADER, Emir (2009); *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI-CLACSO, Argentina.
- LACLAU, Ernesto (2006); “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en revista *Nueva Sociedad*, núm. 205 pp. 56-61.
- ARMONY, Ariel y ARNISON, Cynthia (2009); *La Nueva Izquierda en América Latina*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Estados Unidos.
- KATZ, Claudio (2008); *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Ediciones Luxemburg, Argentina.

- VIGUERA, Aníbal (1993); “Populismo y neopopulismo en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México, pp. 49-66.

Medina Gallego, Carlos (2007); “Populismo y Neopopulismo. Elementos para una caracterización de diferencias”, en revista *Espacio Crítico*, núm. 7, s.p.

- ALTAMIRANO, Carlos (2006); “¿Qué es ser progresista?”, en Jorge Halperín (comp.), *El progresismo argentino: historia y actualidad*, Cantal Intelectual, Argentina, pp. 9-20.

- MUÑOZ, María Antonia (2006); “Laclau y Rancière: algunas coordenadas para la lectura de lo político”, en revista *Andamios* vol.2 núm. 4, México pp. 119-144.

- GIROUX, Sylvain y TREMBLAY, Ginette, (2011); *Metodología de las ciencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

- SITIOS WEB

<http://tiempo.infonews.com/2012/08/29/editorial-84541-institucionalismo--y-populismo.php>

<http://www.cartaabierta.org.ar/nueva/index.php/quienes-somos>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179853-2011-10-27.html>

- ENTREVISTAS

Paula Biglieri, 14 de junio de 2012

Horacio González, 8 de agosto de 2012

Marcos Novaro, 9 de agosto de 2012

Atilio Boron, 15 de agosto de 2012

Emilio de Ipola, 24 de agosto de 2012

Julio Gambina, 10 de julio de 2012